

**[Las miradas teóricas-metodológicas en la sociedad de la información y la
comunicación: transforman, e integran perspectivas]**

Eje temático: [Aportes teórico metodológicos en comunicación]

Autores (cuando se trate de tres o menos integrantes)

[Ana Andrada]

[Letizia Raggiotti]

[Hebe Ramello]

[anaandrada@yahoo.com;

lraggiot@hotmail.com;

h.ramello@gmail.com]

Resumen

[La sociedad de la información nos trae aparejada la necesidad de reflexionar acerca de industrias culturales y sectores industriales creativos. La noción industrias creativas es esencialmente político, donde aflora el re-posicionamiento político sobre los medios de comunicación, los procesos globales y las nuevas maneras de consumo.

Ante los embates del mundo globalizado con fuerzas uniformizantes. La industria de la creatividad plantea una nueva división internacional del trabajo fundada en las especificidades culturales de cada país o región. Entonces se requiere una mirada particular sobre la industria cultural, que diversifica la surgida en tiempos de la posguerra por la escuela de Frankfurt.

Desde donde pensar una economía de la información o del conocimiento en el marco de cambios que afectan a nuestras sociedades. Las transformaciones tecnológicas y comunicativas implican

revisar teorías y poner en tensión las nuevas nociones en paralelo al crecimiento de procesos mediáticos construidos.

Así la expresión industria cultural fue acuñada por Adorno y Horkheimer frente a las técnicas de reproducción industrial de las obras culturales para posicionarlas en el campo de lo masivo. La estandarización de los contenidos y los efectos resultantes, fueron estudiados, destacando como afectaba al arte y nos daba una visión catastrófica del desarrollo de los medios. Podemos repensarlos a partir de la inclusión de innovaciones y nuevos lenguajes de expresión, los que antes no habían sido desarrollados en el nivel actual en toda la historia del hombre.

Al contemplar desde plural a las industrias culturales da lugar a estudios donde aparecen multiplicidad de aspectos, atravesados por sectores económicos y políticos ideológicos, más que pensarlos como un proceso único tal como sucedía a mitad del siglo pasado.

Podríamos afirmar que la perspectiva crítica no cambia, que muchos de sus aportes se mantienen vigentes, sin embargo se transforman los marcos y problemáticas, además hay una tendencia de un pasaje en la comprensión de lo ético-filosófico a lo socio-económico.

Hacer visible los modos de producción y los flujos de circulación y consumo. Hoy con respecto las industrias culturales, ellas pueden ser conceptualizadas como “el conjunto en constante evolución de las actividades de producción y de intercambios culturales sometidas a reglas de la comercialización” (Tremblay, 1990:115). El autor nos hace considerar que los procesos de mercantilización y de industrialización no están terminados sino que experimentan constantes transformaciones; se extiende, profundiza y reorganiza integrándose a los sectores de la información y la comunicación.

Los procesos multimediales pueden ser vistos en su especificidad y heterogeneidad para algunos autores es un sector particular las industrias culturales donde deben contemplarse tres aspectos:

la importancia del trabajo creativo, la renovación constante de productos y la demanda de carácter aleatorio (Zallo, Ramón; 1988).

El mercado de la cultura esta en constante y acelerada renovación de productos, estos se pueden distinguir entre los clásicos y los de rápida obsolescencia. Hay un proceso permanente de redefinición de sentido en el marco de la novedad y la renovación. La conceptualización avanza más lenta que la realidad.

No hay certezas como plantea Edgar Morin, el mercado de la cultura es impredecible, la demanda incierta y hay factores múltiples como la posibilidad de acceso, el tiempo y los ingresos disponibles. Estas industrias necesitan soportes y contenidos, formas de producción y distribución. En otro orden la sociedad de la información esta recubierta por distintas lógicas la editorial, la de flujos a la que hay que agregar aquello que de manera personal el consumidor puede recrear, reproducir ya que tiene instrumentos de reproducción.

Queda el desafío del investigador en comunicación para interpretar los cambios estructurales y sus particularidades en la construcción del conocimiento y la educación afinando su arsenal analítico.]

Desarrollo

[El conocimiento construcción multidimensional

Partimos de considerar el conocimiento como un aspecto multidimensional en la construcción que hace el hombre para apropiarse de su realidad y de las formas simbólicas que nos rodean. A lo largo de la historia no hubo una única manera de abordar

el conocimiento- hay diversos modos de construir datos y analizarlos, el método es parte de la investigación y no puede pensarse fuera del engranaje de los marcos referenciales, de las justificaciones o legitimación. En este aspecto lo interesante es no pensar fragmentariamente las maneras de conocer el mundo aunque a conciencia sabemos que unos pueden primar sobre otros. Así se tiñen las condiciones de producción de conocimiento según el prisma, la perspectiva donde se genera y desde donde se contrasta el conocimiento. La riqueza en estas maneras de construir nuevos saberes se basan en generar conocimiento desde modos incluyentes en cuanto a métodos, procedimientos y técnicas que guarden coherencia con la búsqueda e inquietud del investigador y los fenómenos sociales abordados.

Por otra parte la investigación cualitativa que nace bajo la influencia disciplinar de la antropología hoy atraviesa un mosaico de perspectivas por lo cual no podemos hablar de un solo método cualitativo sino que en su interior ha variado desde la teoría fundada, la etnometodología, análisis conversacionales, hermenéutica y análisis de los pequeños mundos. En estas distintas tradiciones metodológicas podemos significar como característica relevante ser una actividad “situada” que ubica al investigador, observador de las prácticas materiales y simbólicas. Las notas de campo, las imágenes fotografiadas, las conversaciones y grabaciones implican un enfoque interpretativista. Este campo de investigación entrecruza disciplinas, objetos de estudio de forma compleja e interconectada. Esta forma de abordaje se ocupa de la vida de las personas sus historias y comportamientos, estos estudios facilitan la comprensión de significados de quienes relatan sus vidas y sus experiencias.

El esfuerzo del investigador, entonces es comprender, entender e interpretar los fenómenos sociales que implican enfoque interpretativista y naturalista del mundo. Se afirma que los investigadores deben ser fuertes y sensibles y si bien deben objetivar sus propios prejuicios es indudable que sus cargas de sentido, sus valoraciones siempre

juegan en las decisiones que toma en el proceso de investigación. Contempla la posibilidad de reformular el diseño y revisar y modificar las interpretaciones posibles. El observador o entrevistador genera relaciones vinculares con los observados o entrevistadas de diversa manera a través de aproximaciones más cercanas como la observación participante. Lo sustancial del investigador cualitativo es su actitud y como vuelve su mirada sobre el mundo desde un conjunto de ideas con interrogantes que ayudan a examinar la metodología y el análisis. Nos interesa la imagen del investigador cualitativista como un artesano, aquel que traza estrategias desde múltiples disciplinas recreando y creando nuevos saberes como parte de su desafío de comprender un mundo donde el transforma pero también es transformado.

Reflexiones sobre las prácticas de investigación en comunicación

Los objetos de estudios de las ciencias sociales, no pueden ser pensados como identidades separadas, desconectadas, ni autónomas, ni de los sujetos, ni de las interacciones. Pueden ser comprendidas dentro de un campo cultural integral. En un tiempo de mercado, la interculturalidad es el objeto más pertinente. El análisis de Geertz nos ayuda con la problemática de la subjetividad y la objetividad, ya que desde el siglo XIX y el desenvolvimiento posterior han puesto en evidencia que entre el sujeto y el objeto existen mediaciones institucionales que condicionan lo que suceden entre ellos. En esta época de misturas, de hibridaciones, nos permite pensar las diversidades que no solo existen allá sino que también están en nosotros. Los lugares de acción se desdibujan y los dispositivos globalizadores subordinan todo a su lógica. Estamos en un replanteo epistemológico disciplinar, este desafío aun no tiene respuesta acabada, necesita ser pensada. Geertz con su paso del conocimiento local a los collages interculturales nos aportan en la construcción de conceptos e instrumentos para el examen de estos nuevos objetos transdisciplinarios y transculturales propios de las sociedades contemporáneas. A la vez nos permiten descartar enfoques ingenuos de la comprensión desde el punto de

vista del actor social y establecer la significación que determinadas acciones sociales tienen para los actores y el conocimiento sobre la sociedad y más allá de ella, sobre la vida social.

Desde aquí buscamos pensar, en nuestra disciplina, sobre la oposición entre descripción y explicación, y más precisamente, sobre la distinción entre inscripción y especificación. O sea, en este establecer la significación que determinadas acciones sociales tienen para sus actores, y enunciar lo que el conocimiento así alcanzado muestra sobre la sociedad o la vida social como tal. En este marco propone entender estos cruces mediante una nueva narrativa, a partir de la metáfora del collage.

Tiempos contemporáneos, nuevos modos de pensar los objetos de estudio

En un tiempo de lógicas de mercado, el estudio que nos posibilita el replanteo de certezas es la interculturalidad. Es desde allí y la crítica auto reflexiva, desde donde podemos pensar la disciplina, sus objetos, los condicionamientos epistemológicos, nuestra posición como sujeto de conocimiento. Y lo que parece un obstáculo puede ser un acicate, dando respuesta al objeto, multiplicándolo y conociéndolo en su dimensión híbrida y contaminada. Entonces lo propio se transforma en objeto de una hermenéutica. La cultura propia no es obvia y puede ser apreciada, distinguida, analizada. Captar la urdimbre, sus reglas y su gramática. Hay una pluralidad en el mundo y también en nosotros. Geertz, con su paso del conocimiento local a los collages interculturales, nos aporta en la construcción de conceptos e instrumentos para el examen de estos nuevos objetos transdisciplinarios y transculturales, propios de las sociedades contemporáneas.

Cuando describimos o interpretamos un objeto cultural debemos servirnos de un discurso, cualquiera que éste sea, y de uno que no sea enteramente igual al lenguaje del objeto, un discurso que debería moverse al nivel de la metalengua, de la teoría. Sin embargo, muchas veces sentimos un vacío, lo que nos obliga a revisar algunos supuestos y nos da

la impresión de un estado de no-ciencia. El problema, parece al menos, tiene su solución en el domesticar la deslimitación, es decir, la fragmentación del conocimiento y de las disciplinas, sin capitular o construir nuevos muros. El hecho de que hoy en día los objetos culturales no puedan ser tan solo comprendidos dentro de una “pluralidad significativa”, sino más bien en el contexto de una diseminación no determinable de la significación, provoca una serie de consecuencias.

La teoría podrá difícilmente ser hoy pre-existente al objeto, más bien será una práctica de lectura y de re-escritura, no sólo del objeto, sino además de otras teorías o acercamientos a otras disciplinas. Este modo, si quiere seguir de-nominándose ‘teoría’, deberá ser una práctica colectiva transdisciplinaria y transcultural del análisis de un objeto cultural desde diversas disciplinas y en diálogo entre ellas. Sin embargo, cabe aclarar que no se trata de la disolución de las disciplinas, sino de otra forma de enlace, de otra funcionalidad de las disciplinas tradicionales, de su permeabilidad o transversalidad (García Canclini: 1999). El hecho de partir de algún lugar de reflexión implica un marco teórico-objetal determinado. Las antiguas disciplinas experimentan una reformulación que ya no está ligada un tipo clásico de racionalidad científica en donde la disciplina se definía por delimitación y exclusión de otros campos.

Por ello, una aproximación transdisciplinaria tiene como finalidad la superación de los límites propios de la disciplina y el empleo de otras disciplinas tales como las ciencias históricas, de la cultura, de la comunicación, la filosofía o la sociología como ciencias auxiliares. Este acercamiento transdisciplinar permite confrontarse con manifestaciones culturales, de tal forma que pueda dar respuesta a lo que está sucediendo hoy, y permita entrelazar recíprocamente tanto el objeto de investigación como la teoría. Además, la aproximación transcultural contribuye a superar barreras culturales o al menos a reflexionar sobre ellas. Esta aproximación requiere la conexión y reorganización de diversas disciplinas, de diversas teorías y prácticas en el trato de objetos culturales en un

mundo global debido a su carácter público, ritual y gestual. A raíz del estatus híbrido de las culturas, sus elementos constituyentes deben ser revisados. Se trata del diálogo o de la re-codificación de subsistemas y campos particulares de diversas culturas y áreas del conocimiento. Se trata de un concepto de ciencia como diálogo, como punto de cruce o de entrelazamientos, que está solamente al servicio del enriquecimiento de la interpretación.

En los últimos años, investigadores y teóricos sociales han evidenciado la infinidad de implicaciones de una marcha histórica que deja entrever un recorrido capitalista que ha resultado en una cierta sociedad global (Ianni: 1998).

La era de la globalización, con acelerada expansión de diversos procesos que penetran los rincones de la sociedad moderna, ha situado a las ciencias sociales en varios dilemas, debido a la extensión de su objeto de estudio –y cómo estudiarlo-, encontrando problemas en su capacidad interpretativa. Entre las aceleradas expansiones que modifican la noción del espacio y tiempo, se encuentra la difusión de la información transmitida por los medios de comunicación masiva, que recomponen sistemas de interpretación del mundo y establecen nuevas maneras de relacionarse con los otros y con uno mismo.

Hoy la diversidad cultural no se encuentra en espacios lejanos sino en nuestra propia aldea, porque nos vemos inmersos en una época de mestizaje y mezcla de diversidades, somos el resultado de un enorme collage. Ante esta situación, la antropología sociocultural es particularmente sensible a las diferencias culturales. Nos enfrentamos con el problema de cómo conciliar la diversidad cultural y el hecho de “vernarnos a nosotros mismos, como cualquier otro, arrojados en medio de un mundo lleno de indelebles extrañezas de las que no podemos librarnos”. (Geertz, 1996:56).

“Los problemas de las ciencias sociales deben estar vinculados con las visiones del mundo que las abarcan” afirma (Guba y Lincoln, 1994:323). Entendemos que las cuestiones de método no son tan relevantes como aquellas que provienen desde los

paradigmas. Recuperamos el concepto de paradigma que lo significa como “el sistema de creencias o la visión del mundo básica que guía al investigador no sólo en sus elecciones metodológicas, sino también en sus fundamentos ontológicos y epistemológicos” (Christians, Clifford 1994:322). El trabajo etnográfico asociado fuertemente a la antropología sociología, tuvo un largo recorrido y se ha transformado, cambiado de posición desde la tradición en estudios de culturas exóticas a las prácticas emanadas en el campo de las ciencias sociales en el siglo XX y XXI siguiendo los aportes de (Guber, Rosana:2011)

Por su parte el autor Tremblay, Gaëtan nos invita a considerar las industrias creativas como noción que para algunos autores sustituye la de industrias culturales llegando a contemplar la economía creativa. Este enfoque se extendió, en la Organización de Naciones Unidas preocupado por medir el grado de desarrollo de la economía creativa en diversas regiones del mundo. Según los autores Garnham y Schleinger el origen del concepto industrias creativas surge en el Reino Unido podemos ubicarlo en el marco de buscar nuevas competitividad en la economía británica frente a competidores internacionales. Es en la década del 90 que se extiende en círculos tecnocráticos y académicos. Es indudable que se recupera la creatividad como “una característica de todo ser humano y todas las sociedades están igualmente provistas por ellas” (Tremblay, 2011:110).

La política económica de la creatividad se conjuga con la política de la diversidad y cuestiona a los interesados en las industrias de la cultura. Hay una serie de interrogante que nos propone el autor que son valiosos para re pensar estas nociones se pregunta “¿Qué significado tiene este nuevo paradigma fundado sobre la creatividad para el análisis de las industrias culturales y mediáticas?, ¿Habría que revisar la teoría de las industrias culturales formulada en la posguerra por la Escuela de Frankfurt y a partir de los años setenta retomada y desarrollada por investigadores en ciencias de la

comunicación? El autor nos recuerda que Adorno y Horkheimer (1974) concibieron la noción de “industrias culturales” aunque habían partido del término “cultura de masas” y que luego será totalmente abandonado. En las postrimerías de la segunda guerra y en el exilio forzoso de muchos de los investigadores enrolados en Frankfurt analizan la “estandarización de contenidos” aunque no se abordan los procesos de producción.

El arte para estos autores alemanes es bastardeado por los contenidos estandarizados advirtiendo una idea catastrófica de los medios y sus influencias. Será en la década del sesenta y ochenta que surge la pluralización de la noción “industrias culturales”, se orientan a la aparición de nuevos lenguajes y formas de expresión con una nueva efervescencia y el autor se interroga sobre ¿Si la industrialización no ha estimulado la creatividad?, cuando aflora el concepto de “industrias culturales” hay un intenso desarrollo de nuevos medios como la televisión y la comercialización de la cultura. Podemos observar expresa el autor que el término “industria cultural” cambia y se formulan nuevas connotaciones del mismo. Industrias culturales así pluralizada “designa una multiplicidad de sectores económicos más que un proceso único” (Tremblay: 2011: 113). Además de este aspecto también se diluye el acento catastrofista ese fin del arte o muerte del arte se atenúa para dar lugar a un análisis de cortes más económico finalmente focalizando en los procesos de producción. La tarea del investigador será desbrozar esas particularidades de la expansión económica capitalista en un nuevo campo de valorizaciones. Afirma el autor “la perspectiva crítica no cambia, si cambia el marco problemático: ético-filosófico pasa a ser socio-económico” (Tremblay, 2011:113). Las transformaciones de época, en nuestras sociedades contemporáneas demuestran que el campo de la cultura y la comunicación no escapan a las reglas fundamentales de la economía capitalista y los procesos de comercialización. Surgen dos aspectos de interés a ser abordados por una parte analizar la organización de la producción y por otra la circulación en cuanto a la producción de flujos. Hay un intento por considerar la diversidad

de industrias culturales ver como se reorganizan, cómo se extienden. Estas actividades son muy heterogéneas conllevan también especificidad. Investigadores como (Zallo: 1988) plantea un perfil compuesto por la importancia del trabajo creativo, da cuenta de la exigencia de una renovación constante de productos y en tercer lugar el carácter aleatorio de la demanda. “Toda obra cultura, aun producida industrialmente, implica en su origen un cierto trabajo creativo”, (Tremblay; 2011:114), el autor expresa que a pesar de los progresos informáticos, el proceso de creación escapa a la mercantilización. Es un proceso que es aleatorio que resiste a la sistematización y el control. Este mercado cultural exige renovar el producto ya que presentan cierta obsolescencia. Implica una redefinición de sentido entre la novedad y la renovación. Pero este mismo mercado es impredecible de allí la importancia de repensar los campos teóricos, metodológicos y epistemológicos desde donde analizar los fenómenos mediáticos. Las demandas se tornan inciertas y el consumo en materia cultural afirma Tremblay que se torna dependiente del tiempo como de los ingresos disponibles. Por su parte las industrias culturales tienen la particularidad de necesitar soportes y contenidos, que están estrechamente ligados en cuanto a su evolución. Particularmente el autor nos plantea que la disponibilidad de productos culturales tiene lugar bajo diferentes formas que expresan estas relaciones entre contenidos y soportes. Actualmente el receptor puede ser productor, tiene a su alcance tecnología o “instrumentos” para realizar sus producciones. Así el concepto de sociedad de la información se impone progresivamente más o menos equivalente a sociedad del conocimiento, sociedad posmoderna; sociedad de consumo o sociedad en redes. Pero el concepto sigue siendo polisémico y polifacético, incluso pueden contradecirse en distintos aspectos. El modelo de sociedad de la información se propone como visión global. La novedad es que el modelo de la economía creativa se sitúa en continuidad con las teorías elaboradas al respecto; Tremblay nos propone una evaluación crítica de la economía creativa y casi de manera tautológica las industrias creativas son el corazón de dicha economía. Nos muestra como china esta a la cabeza de la exportación

de economía creativa. Nos propone preguntarnos ¿Qué esconden las estadísticas? en estos informes de la UNESCO las industrias culturales tienen un reducido valor en cuanto a lo que se entiende como industrias creativas, los servicios informáticos constituyen la “locomotora de dichas industrias creativas.” La noción de creatividad remite también a la de innovación, valor central de las teorías sobre la sociedad de la información que constituyen el marco general de interpretación dominante de los cambios sociales en cursos” (Trembaly, 2011:132). ¿Cuál es el aporte de este enfoque?, en el plano teórico la noción de industrias creativas no aporta nada a los trabajos de industrias culturales. Se requiere no de “etiquetas” sino de un “análisis riguroso de las condiciones de creación y producción y difusión... No hay criterios de elección explicitados, las definiciones son vagas y los datos no son convincentes”. (Tremblay, 2011:133). Explicita el autor que hay “resultados metodológicamente dudosos”. Nos alerta sobre la peligrosidad de amalgamar industrias culturales a industrias creativas por ejemplo la dilución de la especificidad de las industrias culturales y el debilitamiento de argumentos a favor de la intervención de los poderes públicos, por ejemplo extender su aplicación a dominios de moda o videojuegos. Resultan entonces más cercanas a la lógica capitalista más que a la culturalización de la economía. Toda teoría no siempre nos acerca una mejor y mayor comprensión de la realidad, puede confundir y crear desbastadores conclusiones. Los datos estadísticos en este caso sirven para generar desconfianza sobre las relaciones en el mercado de las industrias creativas. Para las industrias culturales la creatividad es la imaginación al poder, ¿Se aparta de una concepción economicista para acercarse a lo político? ¿Es necesario superar falsas dicotomías? Por su parte Mattelart, Armand, en el artículo “Estudiar comportamientos, consumos, hábitos y prácticas culturales”, nos acerca una dicotomía de “hermanos enemigos” afirma Mattelart, cuando hace alusión a los estudios culturales de matriz británica y la economía política de la cultura y la comunicación. En los años setenta surgen como proyectos convergentes, luego se

separan ambos enfoques que coinciden en la crítica a la sociología funcionalista y la mirada instrumental de los medios.

Un aspecto relevante de los estudios culturales es la ruptura con el reduccionismo del marxismo ortodoxo. Precisamente construido este sobre la antinomia entre base económica y cultural. El autor remarca que las audiencias y la recepción estuvieron ausentes como preocupación en los estudios culturales y en la economía política de la comunicación. De acuerdo a la herencia de Marx se entendía que producción y consumo formaban un todo indivisible. Sin embargo los estudios culturales si se ocuparon de los procesos de recepción por caso el aporte de Richard Hoggart. También desde la perspectiva de la economía política que se realiza investigación la primera de estudios de audiencia en un proceso revolucionario en la Investigación de Michèle Mattelart y de Mabel Piccini sobre la televisión y los sectores populares en las poblaciones de Santiago de Chile en 1974. Es en la década del '70 marcada por las desigualdades sociales, los cambios sociales y las relaciones asimétricas que hacen alusión a los cuestiones de poder. Del discurso de las desigualdades pasamos en la década del '80 al imperativo del discurso de las identidades. La desregulación de los sistemas de solidaridad social. En esta misma década hay un "salto heurísticamente cualitativo en el entendimiento de los procesos comunicacionales y culturales" (Mattelart, 2011:159). El autor se manifiesta sobre el nuevo paradigma de lo fluido y de la post linealidad. Esto abre la puerta hacia nuevos objetos de investigación., nuevos métodos y nuevos referentes teóricos.

El paradigma de lo fluido introduce en el campo crítico la duda y contradicción. Entonces ¿Cómo aprehender mejor el carácter polisémico de lo real y de los actores?

Con respecto a los estudios culturales vemos el surgimiento del "giro etnográfico" propio de la segunda generación de los estudios culturales es parte de la "desregulación" en el campo crítico. Antes la relevancia estaba en el texto creando la primera tensión entre

estudios culturales y economía política. El giro etnográfico se aparta de la existencia y funcionamiento de las industrias culturales y de sus productores y también deja de lado el problema de la ideología es el “olvido de los contenidos”. Así podemos ver las distancias entre proyecto etnográfico y el materialismo cultural desarrollado por Raymond Williams quien también puede ser considerado afirma Mattelart como precursor de la economía política crítica y los estudios culturales. Este padre fundador de los estudios culturales insiste en la necesidad de articular lo material, lo económico y lo ideológico en tres niveles analíticos, distintos pero imbricados- el proceso de aislamiento en el microcosmo social afecta los estudios sobre la recepción de productos culturales. Es riesgosa la autonomía de la cultura como también el uso de las tecnologías, expresa Mattelart que “No se puede analizar las teorías sin tener en cuenta sus efectos sobre la realidad. Uno de los primeros efectos en el campo teórico del tropismo etnográfico ha sido permitir crear puentes entre tradiciones que hasta los años ‘80 se ignoraban y se consideraban epistemológicamente incompatible” (Mattelart, 2011:162) los estudios culturales se acercaron a los estudios sobre usos y gratificaciones o lectura negociada. Para el autor es significativo recuperar una visión más atenta a la geo-economía y la geo-política. La disociación que realiza la UNESCO entre cultura y economía separa la idea de política cultural y la de política de comunicación.

En el marco de una diversidad mediática la UNESCO no trata la concentración financiera y económica. De la “resistencia” se pasó al “relativismo cultural”. En otro orden el autor da su opinión sobre la teoría del imperialismo cultural sin mucha preocupación epistemológica y de manera descontextualizada, por una teoría del vínculo entre lo global y lo local. (Mattelart: 2011), es una manera de adherir a un modelo de integración mundial basado en la razón ante un mercado autorregulado presentado como neutro. Nos alerta sobre asepticar la noción de globalización y sus orígenes. Cuidar este desarrollo lineal y a peldaños tal como lo plantea la economía clásica neoliberal. La “automatización

de la cultura desemboca en la asimilación del modelo de globalización como último peldaño, el horizonte insuperable de la evolución humana” (Mattelart, 2011:163). La historia se borra dando lugar a un presente perpetuo; así vemos surgir la noción que el autor califica de aberrante de “consumidor-ciudadano” es aferrarse a los dogmas que equiparan a la libertad de la expresión comercial. También conlleva un corrimiento del Estado-nación, de la gestión pública diluyendo la problemática de la mediación y de los actores del proceso de comunicación. En las décadas del ‘80 y ‘90 se abandonan las propuestas de la teoría crítica sobre la práctica y los practicantes de los dispositivos culturales y comunicacionales. En nuestra cartografía cognitiva desaparece la noción de dominación y la de dominado. Observar la teoría del poder desde Foucault o la polifonía de Michel de Certeau es interesante. Para Mattelart el giro del retorno al sujeto y al receptor puede romper utopías con una visión unívoca, unidimensional. Por otro lado la economía política de la comunicación y de la cultura recupera la utopía social que comporta todo proyecto crítico contra el orden existente. Recomponer este campo debería ser el producto de miradas cruzadas y multidisciplinares, la economía política ha procurado vincular la investigación con la demanda social y las necesidades sociales. La demanda social es un concepto polémico refiere el autor. Ya que surge de sujetos-ciudadanos en un juego de hegemonía y contra hegemonía. Este concepto demanda social remite a un proyecto de sociedad a una “utopía de emancipación social. Todo proyecto crítico implica un credo insurreccional, una insurgencia. El paradigma de la participación activa del ciudadano en la construcción de una contra-hegemonía por la apropiación de los dispositivos culturales y comunicacionales. Pero se interroga el autor ¿Cuáles son las necesidades sociales fundamentales? Desde este enfoque se desprenden dos principios uno es el ejercicio de los derechos a la comunicación relacionado con la democratización de los mismos y las redes que se generan. Al respecto destaca las palabras de (Herrera Flores: 2008) los derechos son lo de todos de

participar en la transformación de la sociedad, es a través de esta participación que el individuo puede construir su dignidad humana.

El segundo aspecto anuncia una filosofía del bienestar general o bien común con carácter universal, como los pueblos y las personas deben acceder en condiciones de equidad, se emparenta con el servicio público. Se produce una profundización de la reflexión sobre la demanda social. Coincide con (Immanuel Wallerstein: 2009), que estamos viviendo una época en la cual se abren nuevos territorios de reflexión y acción. En una sociedad con flexibilidad, fluidez y de transparencia de las tecnologías digitales y reticulares, es fuente de la “ideología” de la comunicación sin límites.

Para (Linda Tuhiwai Smith: 2011). El investigador cualitativo aprende a caminar por estos terrenos de diversas maneras aflorando aprendizajes, experiencias y prácticas. El compartir con otros colegas, realizar revisión, encontrar las dificultades epistemológicas de toda investigación, no podemos estar desprevenidos en este andar y deberíamos estar atentos a nuevas metodologías y aproximaciones epistemológicas. ¿Qué consideramos científicamente posible y éticamente aceptable? El cuidado con el discurso descubridor, en el marco de la globalización y la mercantilización del conocimiento. La investigación cualitativa nos puede acercar al debate público, para ver la riqueza o la complejidad de estos procesos, si bien las comunidades han resistido hoy podemos ver como se pueden reformular las investigaciones según sus propios intereses y así podremos hacer notables las relaciones entre la metodología, la ética y las demandas institucionales. El investigador puede tener otras formas de ser, conocer y relacionarse con el mundo. Hay múltiples hibridaciones y posiciones matizadas respecto de cómo se construyen las identidades. Nada resulta homogéneo con nuevas conexiones y enfoques críticos bajo espacios de históricos, políticos y morales. No hay una sola perspectiva pero si enfoques que se contraponen. ¿Cómo reubica el investigador aspiraciones en su actividad académica y de justicia social? Indudablemente la investigación es un espacio de

confrontación no solo en lo metodológico y epistemológico sino también en la actividad académica. Quedan atrás las formas de conocer que develaban historias de explotación, sospecha, malentendidos y prejuicios. Podríamos decir que hay un cambio de óptica ante los cuestionamientos de base epistémica del paradigma dominante dando lugar a un trabajo contra hegemónico. Esto implica una deconstrucción y un desarmar el colonialismo y el imperialismo en sus formas antiguas y nuevas, para lograr soberanía y transformación social en las nuevas relaciones y las conexiones entre la investigación académica y las diversas comunidades. “La investigación no es sólo una búsqueda de conocimiento altamente moral y civilizada; es también una serie de actividades humanas que reproducen particulares relaciones sociales de poder” (Smith, 2011:196). Para la autora descolonizar la investigación entraña transformar la institución de la investigación, y para (Edgard Said: 1978) hace falta esta descolonización en la institución de la investigación, como así también en sus fundamentos epistemológicos. Resulta importante embarcarse en un proyecto transformador que activa la búsqueda del cambio institucional que abre nuevos caminos para el conocimiento desde una visión crítica de las relaciones desiguales de poder. La responsabilidad del investigador como narrador y creador aflora ante el embate del conocimiento entendido como mercancía. El retorno a la disciplina y al conocimiento tradicional, debe ser puesto bajo sospecha, mirar las lógicas de mercado y las elecciones individuales. “La importancia de la agenda neoliberal para la investigación en ciencias sociales reside en el hecho de que lo “social”, la “ciencia” y la “investigación” también han sido re-imaginadas y reguladas de acuerdo con las ideologías neoliberales” (Smith, 2011: 204) También el conocimiento puede ser pensado como producto bajo las normas y condiciones del mercado, comprado o vendido como propiedad privada y no pública. ¿Cómo distinguir estas nuevas fronteras?, ¿Cómo plantear una investigación ética y respetuosa? Establecer relaciones recíprocas entre individuos y colectivos. Esto requiere sensibilidad crítica, reciprocidad de espíritu por parte del investigador. El concepto de derechos humanos se re-significa en estos nuevos

abordajes la autora se interroga: ¿Quién es responsable, quiénes regulan las conductas de los investigadores? Reconocer la diversidad, hacer inclusivos en los procesos de investigación a los individuos y sus propias comunidades. Poner a la vista ciertas pistas que den cuenta de la pobreza, la injusticia y la opresión son condiciones para dar cuenta de los “mapas” que deberían estudiar los investigadores. No es de línea menor conocer el origen o los comienzos genealógicos de ciertas tendencias o enfoques en el terreno de la investigación cualitativa.

A modo de reflexión

Desde una perspectiva sociocultural debemos considerar que los cambios estructurales también hostigan los modos en los cuales producimos sentido- los otros y nosotros-. En virtud de esta idea general, observamos los desafíos que impone pensar de manera profunda los nuevos espacios y tiempos que estallan las fronteras disciplinarias y no solo ellas (Martín-Barbero, 2001. 8). En América Latina, los retos comunicacionales han surgido desde posturas críticas que hacen visibles las mediaciones, las intersecciones culturales y los frentes culturales; con propuestas en la historicidad de los objetos de estudio, o con visiones estratégicas de los estudios culturales en las ciencias sociales, caracterizando la transversalidad de la cultura para fines operativos. Son los nuevos itinerarios y las reconstrucciones teóricas y metodológicas que inician este siglo. Es posible pensar en nuevos paradigmas sin necesidad de renegar del sentido crítico que pueda dar cuenta de las producciones, circulaciones, de los flujos de cultura y comunicación. Profundizar la reflexión sobre las “demandas sociales” es abrir nuevos territorios para ello es importante el método para esa búsqueda del camino que se refiere a todos los procedimientos utilizados para producir conocimiento, al responder a preguntas concretas, los propósitos e interactuar con el contexto conceptual (Mendizábal: 2007)

También podemos coincidir que las ciencias sociales requieren de la práctica de la investigación empírica, de una reflexión epistemológica, a partir de sus propios desarrollos teóricos, el planteo de nuevos interrogantes acerca de las particularidades de los sujetos y las situaciones, acontecimientos y procesos que se analizan. Para Vasilachi los paradigmas son marcos teóricos-metodológicos utilizados por el investigador para interpretar los fenómenos sociales en el contexto de una determinada sociedad. Nos interpela por una epistemología no sólo del sujeto cognoscente sino por la epistemología del sujeto conocido. (Vasilachi: 2007). Por ello podemos entender el proceso de construcción diferente y diverso desde la sociedad de masas a la industria cultural, para luego integrar las industrias culturales y las industrias creativas sin olvidar los procesos hegemónicos y contra-hegemónicos a los que responden estas nociones que se desplazan a lo largo de las décadas del siglo XX y XXI. No se puede analizar las teorías sin tener en cuenta sus efectos sobre la realidad remarca Mattelart. Y seguramente Tremblay lo manifiesta de otra manera al tratar de conocer lo imprevisto, lo sensible, y lo diverso. El detenerse sobre las personas, las cosas y los acontecimientos cuidando que la lógica de mercado no sea el modo único de ver la realidad, como parece indicar una teoría de la globalización. El desafío es lograr una mirada interesada, integradora y convocante de nuevas miradas.

La necesidad de revisar paradigmas, conceptos, teorías y diversos enfoques facilitan la comprensión de la realidad. Buscar los modos alternativos de conocer, y pensar éticamente sobre los procesos de investigación es parte del compromiso del investigador. No operamos sobre meros datos sino sobre aquellos contruidos, producidos, elaborados desde una dimensión epistemológica que nos orienta. Desde un camino de procedimientos metodológicos, donde es relevante estudiar y desentrañar la producción de conocimiento. No es posible estandarizar teorías, técnicas o procedimientos. Sólo el

diálogo, la reflexibilidad y la especificidad pueden dar cuenta de la producción de sentido del sujeto cognoscente y del sujeto por conocer.]

Bibliografía

[**Denzin, N. K. y Lincoln, Y. S.** Compiladores)(2011). El Campo de la Investigación Cualitativa. **Christians, Clifford.** Cap. La Etica y la Política en la Investigación Cualitativa. Gedisa México.

----- (Compiladores.) (2011). El Campo de la Investigación Cualitativa. **Linda Tuhiwai Smith.** “Caminando sobre terreno resbaladizo”. La investigación de los pueblos nativos en la era de la incertidumbre. Gedisa México.

Emanuelli, Paulina. 2012. Apuntes de clases del Seminario de Metodologías de la Investigación II. Escuela de Ciencias de la Información (UNC). Estudios sobre televisión Argentina, Eudeba, Universidad de Buenos Aires.

García Canclini, Néstor (1999). “De cómo Clifford Geertz y Pierre Bourdieu

Geertz, Clifford (1987): La interpretación de las culturas. España, Gedisa.

Giménez, Gilberto (1999). “La importancia estratégica de los estudios culturales en el campo de las ciencias sociales”, en Reguillo y Fuentes (coords.) Pensar las ciencias sociales hoy. Reflexiones desde la cultura. Guadalajara: ITESO.

Grimson, Alejandro; Varela Mirta (1999): Audiencias, cultura y poder.

Guber, Rosana. 2011. La etnografía Método, campo y reflexividad. Siglo Veintiuno Editores. Buenos Aires

Ianni, Octavio (1998): La sociedad Global, México, Siglo XXIII llegaron al exilio”. En Reguillo y Fuentes (coords.) Pensar las ciencias sociales hoy.

Martín Barbero, Jesús (2000): “Deconstrucción de la crítica: nuevos itinerarios de la investigación”. En Vasallo de Lopes y Fuentes (comps.) Comunicación, campo y objeto de estudio. Perspectivas reflexivas latinoamericanas, Guadalajara, ITESO.

Mattelart, Armand (2011) “Estudiar comportamientos, consumos, hábitos y prácticas culturales”, en “Poder, Medios, Cultura una mirada crítica desde la economía política de la comunicación”. Luis Albornoz (comp.) 2011. Paidós. Buenos Aires Argentina

Orozco, Guillermo (coord.) (2000): Lo viejo y lo nuevo. Investigar la comunicación en el siglo XXI, Madrid, Ediciones de la Torre.

Reflexiones desde la cultura. Guadalajara: ITESO.

Tremblay, Gaëtan (2011) Industrias culturales, economía creativa y sociedad de la información en Albornoz; Luis, A (2011) (Compilador) "Poder Medios y Cultura. Una mirada crítica desde la Economía política de la comunicación. Paidós. Buenos Aires.

Vasilachis de Gialdino, Irene (2007) (Coordinadora.). Estrategia de Investigación cualitativa. Editorial Gedisa. Barcelona. Ameigeiras, A.R.; Chernobilsky, L.B.; Giménez Béliveau, V.; Mallimaci, F; Mendizábal, N.; Neiman, G.; Quaranta, G. y Soneira, A, J.]

www.panam2013.eci.unc.edu.ar | www.eci.unc.edu.ar

Tel.: +54 351 4334160 int. 103.

Av. Valparaíso esq. Los Nogales. Ciudad Universitaria. Córdoba, Argentina.